

27 años de lucha por la paz

Un 22 de febrero del año 1978, hace ya 27 años, a la vereda la Estrella, del Corregimiento La Merced o Las Mercedes, como se le conoce comúnmente, en aquel entonces jurisdicción del Municipio de San Luís (Antioquia), hoy de Puerto Triunfo, incursionó una patrulla del noveno frente de las FARC, esta vez con órdenes específicas de asesinar a varias personas, a quienes acusaban de colaborar con el ejército, y como retaliación, porque no les colaboraban con ganado vacuno, o porcino, o con aves de corral, con dinero o con hijos para reclutarlos. En la lista me encontraba yo, Ramón Isaza, por ese entonces líder comunitario, concejal en San Luís, en representación de Puerto Triunfo.

En otras ocasiones habían llegado, las primeras, a manera de visita informativa, luego a que se les colaborara con animales o dinero, más tarde se llevaban los animales, o los mataban ahí mismo sin informar siquiera. Esto había sembrado el descontento entre los habitantes de la vereda y algunas medidas que se tomaron hacían prever que alguna de esas visitas tendría un desenlace fatal. Analizando eso en conversaciones que tuve con los vecinos, decidimos buscar ayuda y agruparnos para defendernos, para defender la vereda. Como ya se habían contactado en otras oportunidades con el ejército, decidimos entonces ir a buscar ayuda, esta vez, no para que mandaran patrullas hasta la vereda, sino para que nos dieran armas para nosotros mismos hacerles frente, en caso de algún ataque que no diera tiempo de avisar. Ya en la, por aquel entonces base Calderón, ubicada cerca a Puerto Boyacá, con otros amigos expusimos la situación al Comandante de la base y luego de mucho hablar y recibir algunas instrucciones, nos entregaron 8 escopetas, de varios calibres, con suficientes cartuchos, ellas no en muy buen estado, porque eran de las decomisadas a las personas que no tenían permiso para portarlas, las cuales repartimos entre quienes nos habíamos comprometido a conformar este grupo para autodefendernos y no sufrir más el chantaje, la intimidación y el saqueo a que nos estaban sometiendo y que menguaba gravemente la economía de nuestros hogares.

Ese 22 de febrero, la sorpresa para las FARC, fue grande, "fueron por lana y salieron trasquilados", pues no lograron su cometido, pero en cambio sí perdieron 3 hombres en ese momento y luego otro, de los 7 que se llevaron heridos. Fue ese el primer combate librado por los valerosos hombres de esta vereda contra la guerrilla, y ese día nacieron las AUTODEFENSAS CAMPESINAS, las que este próximo martes arriban a los 27 años de existencia. Ese día, será especial porque dos acontecimientos se unen en el tiempo: **El último año de existencia de las Autodefensas, como grupo armado y el primero designado como día oficial de ellas**, de modo que las generaciones futuras recuerden esta fecha como una de las más importantes para nuestro país en materia de paz.

Como fundador y en representación de aquellos valerosos hombres con que enfrenté y dimos un duro golpe a la guerrilla, luego seguí combatiéndola día tras día, y aún hoy lo sigo haciendo, recién nombrado, Comandante General de AUC, quizás debido a mi incansable lucha por la paz, seré el anfitrión, en la casa del Bloque Magdalena Medio, en Santa Fe de Ralito.

Hace 7 años empecé con esta celebración de cumpleaños de las Autodefensas, lógicamente, con las limitaciones que la ilegalidad impone, con el ánimo de

rendir un homenaje a todos y cada uno de los hombres y mujeres que me han acompañado a través de nuestra existencia como grupo armado. Por muchas razones, en especial las de seguridad, esta y las siguientes celebraciones no contaron con la presencia física del Estado Mayor AUC, pero sí con un acompañamiento de corazón, y en algunas ocasiones con algún delegado. Sin importar si estaban o no presentes, la celebración se hacía pensando en cada hombre de Autodefensas, ya fuera comandante, patrullero, político, colaborador, benefactor, y en cada familia representada en ellos, desde La Guajira, hasta Leticia, desde Nariño, hasta el Guainía.

Sin descuidar la guardia, trato, cada año, de reunir la mayor cantidad de hombres activos, e invito a los padres, esposas, o en su defecto hermanos, o algún familiar cercano, de aquellos que han caído en cumplimiento de la misión que como Autodefensas Campesinas tenemos, de defender nuestras familias, el terruño, a Colombia. Hombres a quienes considero héroes, les rindo ese día un homenaje póstumo.

Luego de los protocolos militares de rigor, al dirigirme a los Combatientes, los invito a seguir en la lucha, a mantener en alto el nombre de las Autodefensas Campesinas, a ser ejemplo, a comportarse como verdaderos patriotas, los exalto y les doy "moral", como se acostumbra decir dentro del argot popular. Aprovecho luego para escuchar las quejas, para enterarme de lo que acontece en cada uno de los frentes en materia de manejo de personal, para conocer los problemas de toda índole que tienen mis muchachos y tratar de darles personalmente solución.

Desde el día anterior y en la madrugada, un grupo de personas, entre familiares y amigos, se apresta a preparar las viandas, otros a empacar los cientos de regalos, que donados por ganaderos, comerciantes y amigos de la región, les entrego a cada uno, como recuerdo. Un radio, una grabadora, un reloj, una "muda de ropa", como decimos en nuestra tierra, unos zapatos u otras cosas. Otros, a adecuar un sitio donde, recibirlos, en fin, ese día es de ellos y para ellos, es un día para atenderlos y hacerles ver lo valiosos que son, para tratar de hacer de esa, una fecha inolvidable, de grata recordación, un momento de paz en medio de la guerra. No solo son regalos, algunos son condecorados, reconociéndoles su valor, su lealtad, su disciplina, compañerismo, etc. Y a mitad de la tarde empieza la fiesta, música, trovas, chistes, presentaciones especiales preparadas por los patrulleros, un compartir, cosa que termina a tempranas horas de la noche, porque todo debe volver a la normalidad, fiesta que como experiencia es gratificante, porque es una de las pocas oportunidades que tienen los homenajeados de charlar de "tú a tú", conmigo y sus Comandantes inmediatos y de conocer a muchos que solo habían oído nombrar.

Así se celebra en el Magdalena Medio el día de las AUTODEFENSAS CAMPESINAS, así se celebrará este año en Santa Fe de Ralito, así se seguirá celebrando los próximos años a lo largo y ancho del país, pero con una variante, no en la clandestinidad, sino públicamente, porque habremos entrado en la legalidad después de desmovilizarnos, pues no desapareceremos, ya que haremos parte del panorama político, social y económico de esta Colombia, por la cual hemos sacrificado y muchos ofrendado sus vidas.

Durante estos 27 años, muchas cosas han pasado, cosas para lamentar, otras que ojalá nunca se repitan y que no debieron haber pasado, muchas cosas buenas que rescatar y copiar en lo venidero, experiencias y vivencias que seguramente servirán como base para la creación de la nueva Colombia

que todos soñamos. 27 años que no pasaron en vano, no importa que el discurso de los enemigos de la democracia y la paz quieran hacernos ver como el peor mal que ha azotado a Colombia, porque los hechos demuestran lo contrario. No importa que se nos tilde de ilegales, porque el pueblo, soberano, nos declara legítimos y nos considera sus benefactores. Algún día Colombia agradecerá que hayamos existido y el mundo reconocerá que merecíamos un trato diferente, el tiempo es el mejor aliado, "amanecerá y veremos".

Muchos no estarán en esa fecha participando de las celebración, entre ellos, los hombres bajo mi mando, los Comandantes de cada frente junto a sus hombres, los hijitos, como cariñosamente los llamo, esto debido a la distancia física que nos separa, pero eso no es obstáculo para que estén en mi corazón, uno a uno desfilarán por mi memoria y recibirán el abrazo amigo y agradecido que siempre les he brindado y en ese abrazo silencioso irá un ruego a Dios para que los cuide y ayude. No participarán hombres y mujeres que siempre han colaborado en este evento y seguramente se mostrarán inconformes, pero podrán estar seguros que también estarán en mi corazón agradecido. Se haría larga la lista si se enumeran las personas y entidades, la mayoría que nunca han hecho presencia física, pero que han sido artífices, al obsequiar los regalos, los animales y otros elementos para la preparación de los alimentos, la gaseosa, el agua, un poco de licor, para ellos también va el saludo y el agradecimiento eterno.

Gracias Magdalena Medio, cuna de Autodefensas, gracias Colombia, por haber permitido que durante estos 27 años, paulatinamente, nos hubieran dejado llegar hasta sus veredas, poblaciones y ciudades para protegerlos.

Ramón Isaza Arango.
Comandante General AUC